

“Tenemos reservas serias frente a Petro”

El senador habla de las razones que lo llevaron a declararse como independiente y no de gobierno. También dio su visión sobre la nueva bancada oficialista y los problemas que tendrá por su tamaño.



JUAN SEBASTIÁN LOMBO DELGADO

jlombo@elespectador.com
@JuanLombo



¿A qué Congreso llega? ¿Es un Congreso de transformaciones, como se ha predicado?

Lo primero que tengo que decir es que yo había conocido el Congreso desde afuera, como ministro. Pero otra cosa es estar dentro de la ballena. Y ahí uno encuentra muchas disfuncionalidades.

Por el momento veo que hay una coalición muy grande de gobierno, que asegura que van a pasar muchas cosas, sobre todo este primer año. El siguiente tendremos elecciones y eso dificultará el panorama. Creo que va a haber decisiones, muchas de ellas progresistas. Pero creo que esta coalición tan grande y heterogénea, cuando entren los temas importantes, aunque no preveo una gran crisis, sí una configuración de sectores en función de cada tema. Tenemos que ver de qué manera esto se va a ir comportando. Pero el resultado final sí debe ser positivo para Colombia.

Usted fue ministro de Gobierno, ¿han cambiado mucho las dinámicas en el Congreso frente a lo que usted pudo ver antes?

Sí, digamos que en aquella época, en 1991, había un sentimiento anticongreso y antipolítico muy grande. Vino la famosa revocatoria y, para mi sorpresa, el Congreso que vino después no fue mejor que el revocado. Y a partir de allí se han ido agravando ciertos males. Esta es la oportunidad para recuperar confianza y cumplir las promesas de campaña.

¿Eso quiere decir que los que llegaron son la representación del cambio?

Creo que sí. Indudablemente hay una cosa nueva y es una cosa dirigida hacia el cambio. Un hecho sustancial de la política colombiana es que las dos opciones proclamaban el cambio y es el signo de los tiempos. En segundo lugar, hay unos fenómenos nuevos que no son tan alentadores. Por



Es la primera vez de Humberto de la Calle como congresista. Con él se estrena una serie de entrevistas con los “Primiparos del Congreso”. / El Espectador

ejemplo, la circunstancia de que los *influencers* y las redes sociales tengan tanto poder en una opinión pública tan emocional y poco reflexiva, termina dificultando las labores del Congreso.

Habla de los ‘influencers’, incluso uno -JP Hernández- alcanzó a tener mayor votación que usted. ¿Cree que ellos pueden implicar un debate político de menor calidad?

El problema de esta visión de la política, que no solo ocurre en Colombia, es que es muy superficial. Poco más de 200 caracteres en un trino es la peor forma de reflexionar sobre la política. Los 30 segundos de la televisión aún son más superficiales. Confiemos en que esto se va a ir decantando, al menos en el Congreso. Las formas mundiales en la política se han ido conduciendo por estos esquemas de volatilidad. Hay un filósofo, Byung-Chul Han, que habla de la “infocracia”. Se ha generado una forma de gobernar inmediateista, que no exami-

na y que se guía por los instintos.

Usted y Daniel Carvalho no tienen partido, ¿eso no los deja en desventaja frente a los otros sectores?

Diría que no. La circunstancia actual de nosotros nos ha dado un ámbito de mayor libertad, capacidad de discusión e independencia. Finalmente me siento tranquilo y contento.

Están en un vacío jurídico en el que algunos expertos han comentado

“La circunstancia de que los ‘influencers’ y las redes sociales tengan tanto poder en una opinión pública tan emocional y poco reflexiva, termina dificultando las labores del Congreso”.

que pueden pedir la personería jurídica, ¿lo harían?

He oído esa tesis y no soy capaz de responder categóricamente, porque hay que examinarla. Por lo pronto, no me parece tan clara esa posibilidad. De existir, mi experiencia me ha mostrado que, a pesar de todos estos malentendidos, creo que sí es útil en la política colombiana tener una organización con personería jurídica. Todo eso hay que hacerlo con cuidado y racionalidad.

¿Qué piensa de que los partidos tradicionales (conservadores, liberales y la U) sean de gobierno? ¿Se afecta la promesa de cambio dada por Petro?

Hay dos formas de mirar ese tema. Un destacadísimo dirigente, seguidor de Gustavo Petro, dijo que les tocó hacer coaliciones porque no lograron una mayoría suficiente en el Congreso, y eso tiene cierta racionalidad. Si no se puede gobernar solo, se deben ar-

mar coaliciones. El peligro, y es una responsabilidad enorme de Petro, es gestionar una coalición tan enorme y disímil manteniéndose en la línea de política abierta, higiénica, transparente y sin mermelada.

¿No cree que esta situación pone en duda la legitimidad ideológica de los partidos?

Es claro. Estamos ante la mayor crisis del régimen de partidos. Veníamos mal en esa materia y el solo hecho de que con el triunfo de Petro muchos partidos se hayan subido al tren de la victoria, demuestra que el sustrato de los partidos y sus convicciones es bastante frágil.

Desde la campaña hablaron de apoyar la propuesta de cambio, ¿por qué declararse como independientes y no como gobierno? ¿Hay reservas frente a Petro?

Hay temas en los que coincidimos. Pero tenemos reservas serias frente a Petro. Digamos, la idea de recoger \$50 billones cada año con la reforma tributaria, como se planteó inicialmente, me parece que golpea la economía privada y generaría un fenómeno de estatización totalmente indeseable. Eso se ha ido suavizando y el doctor José Antonio Ocampo es garantía de que no se vaya a extremos. En segundo lugar, la idea de combatir los combustibles fósiles es obvia ante la situación del mundo, casi nadie se opone a esto, pero la propuesta de Petro de suspender la exploración de inmediato genera inmensos riesgos. La llamada paz total también me genera interrogantes, no oposición. No se han definido muchos temas, pero hay elementos que generan preocupaciones, como la idea de que la negociación con el Eln se haría de la forma de que lo que se vaya acordando se vaya aplicando de inmediato, lo contrario a lo de La Habana.

¿Va a resultar problemático que solo se tenga como figura de oposición al Centro Democrático? ¿Se retrocede frente a otros gobiernos, donde hubo con claridad gobierno-oposición?

Puede ser un error histórico concentrar el papel de opositores en las zonas radicales de la derecha, el Centro Democrático. Aunque insisto en que hay que ver cómo va a ser el comportamiento de una coalición tan grande como la que logró Gustavo Petro. No es muy sano que la oposición se quede en

una sola visión.

¿Cree que va a haber un escenario de concertación cuando el gobierno Petro tenga una aplanadora en el Congreso?

Reitero que la coalición es enorme, incluso diría que demasiado grande. Es muy difícil satisfacer los intereses, sean ideológicos o de mermelada. Pero eso significa que las votaciones concretas tendrán guarismos distintos y no esa abundante votación que han exhibido en los primeros días.

¿Le ha costado a la nueva bancada de gobierno entender que ya no es oposición?

En ciertos momentos, sí. Me parece que hay una dinámica de muchos años de oposición, radicalis-

mo e inexperiencia. Espero que el presidente Petro sea capaz de organizar y darle una textura coherente, pero sin duda en ocasiones se encuentran algunos grados de incoherencia. Por ejemplo, cuatro ministros llegaron con su impuesto debajo del brazo y al doctor Ocampo le tocó apagar incendios sin haber empezado el gobierno.

Usted habla de la tributaria, ¿No se están repitiendo los bandazos de Carrasquilla, que llevaron a una mayor fuerza en el estallido social?

Hay dos problemas: no es posible una política social tan ambiciosa sin una reforma tributaria, sencillamente no hay dinero. El segundo problema es que el Gobierno ha dicho, y con razón, que es necesaria una refor-

ma integral. Y el paso por el Congreso debilita esa integralidad debido a que llegan los pequeños intereses. Hay que hacer la reforma, pero de manera realista. Deben ser capaces de entender que algunos compromisos se van a incumplir.

¿Bajar el salario de los congresistas es un tema tan urgente que deba asumirse entre las primeras discusiones de la agenda, como está ocurriendo?

No, rebajar el salario de los congresistas no es la gran reforma política. Pero en la medida en que hubo ese compromiso con la opinión pública, me parece que debemos hacer todo lo posible por cumplir. Es una recuperación del principio de la palabra empeñada.

¿Cuáles son los temas que sí deberían tener urgencia, sobre todo en el primer año?

La implementación del Acuerdo es esencial y sus dos puntos claves: la reforma rural y la reforma política. La reforma rural ya no es un tema de una guerrilla y un gobierno. Aquí llevamos siglo y medio de frustración en ese tema. En segundo lugar, el sistema político está haciendo agua. La corrupción ha invadido casi todas las esferas del poder público y esa corrupción es en buena parte resultado de la forma de gobernar. También hay unas políticas sociales inmediatas que ha propuesto Petro para ayudar a las personas que se han visto sumidas en pobreza extrema.

¿Esa gran reforma política implica

trastocar lo que es la Constitución de 1991?

En la Constitución de 1991 yo distingo lo que es la parte dogmática –el ideario de Colombia–, que es una sociedad abierta, pluralista, tolerante, que apuesta por las libertades, y eso está intacto y es pertinente. Lo que hay que hacer es profundizar en esos temas. Los otros elementos son los funcionales y ahí hay desajustes. La fórmula de justicia salió mal, sobre todo porque las funciones electorales en las cortes salieron muy mal, pues se terminó contagiando a la justicia de algunos males. También se debe hacer una reforma al Congreso y los temas del sistema electoral. Ahí hay varias iniciativas en las que aportaremos. ▀

DARYL MCCORMACK

EMMA THOMPSON

"APASIONANTE"
VARIETY

"IRRESISTIBLE"
DEADLINE

"SENSUAL"
VARIETY

"ÍNTIMA"
THE GUARDIAN

BUENA SUERTE LEO GRANDE

TODA PRIMERA VEZ TIENE UNA HISTORIA



VER TRAILER



¡YA EN CINES!